

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS DOCENTES FRENTE A LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA ESCOLAR Y SU RELACIÓN CON LAS PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS

Ana Milena Córdoba Ruiz^{*}, Lucidia Puerta Sucerquia^{**},
Adrián Felipe García Espinosa^{***} Sandra Lorena Botina Narváez^{****}

Resumen

En este artículo de revisión teórica se presenta una revisión de los estudios e investigaciones que se han realizado en algunos países de Latinoamérica sobre las representaciones sociales de la violencia escolar a partir de las prácticas pedagógicas de los docentes. Por lo tanto es necesario, en primer lugar, realizar una aproximación al concepto de prevención, violencia escolar y finalmente las prácticas pedagógicas. Desde esta óptica, se propone desde una mirada psicosocial un análisis de los abordajes investigativos que se han gestado frente al objeto de estudio, apuntando con ello a dilucidar diferentes perspectivas de abordaje y minimización del impacto de la violencia en el ámbito escolar a partir de la práctica pedagógica docente.

Palabras clave: *Escuela, representaciones sociales, violencia escolar, maestro, práctica pedagógica, psicología social, prevención.*

Abstract

This article reviews theoretical review of the studies and investigations that have been conducted in some Latin American countries on the social representations of school violence from the pedagogical practices of teachers is presented. Therefore it is necessary, first, to make an approach to the concept of prevention, school violence and finally pedagogical practices. From this perspective, it is proposed from a psycho look an analysis of the research approaches that have developed towards the object of study, thus pointing to elucidate different perspectives of approach and minimizing the impact of violence in schools from the pedagogical practice teaching.

^{*} Aspirante al título de Especialista en Intervenciones Psicosociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, 2015. E-mail: anamilenacordoba02@gmail.com

^{**} Aspirante al título de Especialista en Intervenciones Psicosociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, 2015. E-mail: lucy9pusu@yahoo.com

^{***} Aspirante al título de Especialista en Intervenciones Psicosociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, 2015. E-mail: adridim@gmail.com

^{****} Docente Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, 2015. E-mail: sandralorenabotinan@gmail.com

Keywords: *school, social representations, school violence, teacher, teaching practice, social psychology, prevention.*

Introducción

En el presente artículo se identifican los diferentes planteamientos teóricos en torno al concepto de representaciones sociales sobre la prevención de la violencia escolar, aunque es necesario, en primer lugar, realizar una aproximación al concepto de “prevención” para comprender las representaciones sociales por medio de las prácticas pedagógicas de los docentes. Finalmente, se presentan las conclusiones del artículo y aspectos para la discusión.

Concepto de “prevención” de la violencia en la escuela

La escuela es el punto de encuentro natural de los miembros de la comunidad educativa. Cada uno de los miembros que la componen desde su propia individualidad, se relacionan con el otro inmediato y con todos los demás con los cuales tiene encuentros fortuitos o planeados. En esta interacción constante se presentan continuas tensiones interpersonales, algunas de las cuales, de no ser intervenidas a tiempo, pueden afectar el ambiente escolar y la calidad educativa.

De acuerdo con Ovejero y Martín (2007), la escuela debe ser entendida como un territorio privilegiado (al igual que la cárcel, la empresa o el hospital psiquiátrico) para estudiar el poder, pues en ella este poder se ejerce clara y explícitamente, a cara descubierta, sin máscaras. La escuela supone por tanto, un reflejo de la conflictividad de las tensiones internas entre grupos sociales en una sociedad tan compleja como la actual. Frente a esto, la violencia escolar es un asunto complejo y en todo ámbito educativo, sin duda, coexiste el conflicto, pues como lo señalan Echeverri y Rúa (2011), éste es inherente a la naturaleza humana y, por tanto, a las sociedades; la idea, entonces, no es erradicar o eliminar el conflicto o la violencia en la escuela, ya que no sería posible, pero sí prevenirlo y para ello, en la actualidad, se trata “de promover una cultura de relación y manejo del poder y la resolución de conflictos en y desde el sistema educativo, como espacio de vinculación primaria fundamental para el fortalecimiento y el desarrollo integral de las personas” (Krauskopf, 2006, p. 53).

Específicamente, en el contexto de la escuela existen diversas formas de violencia como las agresiones físicas y psicológicas, el acoso, la violencia sexual, especialmente por razones de género, y la violencia externa por causa de bandas, armas, drogas, etc. Es por ello que para prevenir todas estas formas de violencia es importante tener en cuenta, en primer lugar, que las condiciones de riesgo y de protección que sobre estas

influyen son diversas y, por supuesto, complejas, además de que “es preciso analizarlas más allá de una perspectiva evolutiva y a distintos niveles” (Díaz, 2005, p.p. 18-19), en donde se incluye, junto a la interacción que los alumnos establecen en la escuela, en la familia, la relación y colaboración entre los dos contextos (escuela y hogar), la influencia de los medios de comunicación, las creencias, los valores y las estructuras sociales.

De acuerdo con Díaz (2005), existen diversas condiciones que pueden proteger estos riesgos como los modelos sociales positivos y solidarios, la colaboración entre familia y escuela, los espacios de ocio y grupos de pertenencia constructivos o adultos dispuestos a ayudar. De esta manera, para mejorar la convivencia en la escuela y para prevenir la violencia, se debe hacer intervención lo antes posible y en todos y cada uno de los niveles, desde una doble perspectiva: evolutiva y ecológica.

Desde la primera, es decir, desde la perspectiva evolutiva, se pueden analizar las condiciones de riesgo y de protección que existen en cada período evolutivo, según las tareas y las habilidades básicas. La comprensión de dichas labores es de gran ayuda para adecuar la intervención, según la edad, posibilitando el desarrollo de las habilidades críticas de dicho periodo evolutivo, reforzando los logros alcanzados y compensando las deficiencias que se hayan producido en edades anteriores.

Y desde la segunda, es decir, desde la perspectiva ecológica, se pueden tratar las condiciones de riesgo y de protección en los distintos niveles de interacción individuo-ambiente; a partir de allí es posible diseñar la prevención con actividades orientadas a optimizar el ambiente, además de la representación que el alumno tiene de él y de sus posibilidades, incluyendo los contextos en los que acontece su vida, tanto escolar como familiar, de esparcimiento, etc., las conexiones entre dichos contextos, los medios de comunicación y el conjunto de creencias y de las estructuras sociales.

Aproximaciones para conceptualizar la violencia escolar

Los estudios sobre los orígenes de la violencia en el aula son vistos como un tabú (Prieto, 2005) en el sentido de que la violencia puede ser visible u oculta, se gesta de manera diferente como: agresiones físicas y verbales, enfrentamientos físicos, bullying, escritos con palabras obscenas y desafiantes, deterioro de los bienes de la institución, de la infraestructura, del mobiliario, entre otras, y se le ha dado diversos usos, “los que se aprovechan de ella y los que la sufren”. Nashiki (2005) analiza la forma en que la violencia se gesta, se sostiene y se reproduce en la escuela, dando lugar a que este fenómeno se considere como algo normal en las relaciones cotidianas. Según el autor, “la escuela –su estructura y funcionamiento, resguardada por el docente en el marco

del discurso institucional, y por los alumnos, apoyados en un código propio– promueve relaciones discriminatorias y, por consiguiente, productoras de violencia” (p. 693).

De igual forma, se encuentran investigaciones de como intervenir la violencia en el ámbito escolar, donde los profesionales externos a la escuela son quienes, por lo general, plantean dichas soluciones, las cuales se han centrado, básicamente, en lo que debe hacer la institución: trabajar con valores y con estrategias para la solución de conflictos, utilizar y propiciar el diálogo y formarse en el desarrollo de habilidades sociales. Hoy en día estas alternativas no son ajenas al discurso verbal de los docentes, ni tampoco de las intenciones institucionales; sin embargo, se sigue presentando la violencia entre los estudiantes. (Páez, 2009)

García y Ortiz (2012) focalizan la violencia en un entramado de relaciones que se establecen entre los actores educativos y, sobre todo, en la mirada que el maestro tiene respecto a la violencia referida al maltrato como una forma de relacionarse de manera impropia; por lo tanto, al hablar de violencia escolar implica entender que en ella influyen diversos factores, múltiples y complejos, además de que es preciso analizar dichos factores desde la perspectiva evolutiva y desde diferentes niveles, y junto con la interacción que el alumno establece en la escuela, también hay que analizar la que existe en la familia, la colaboración entre estos dos contextos, la influencia de los medios de comunicación, el conjunto de creencias y valores y las estructuras sociales de las que éste hace parte. Aunado a esta mirada de los docentes al hablar de violencia, Chagas (2005) resalta la posición que asumen los docentes en cuanto a la transmisión de valores, que constituyen elementos fundamentales en la socialización del niño.

Velásquez (2005) refiere que el tratar la violencia en la escuela significa poder hacer una intersección entre objetos, escuela y violencia, que implica prácticas sociales incluyentes y representa un nuevo reto: “el manejo de la violencia en sus instalaciones” (Moreno, 2005) siendo un problema que tiene muchas causas, tanto sociales como psicológicas, las cuales son esbozadas en este artículo a la luz de los postulados de Martín-Baró y Bandura, premisas que son debidamente contextualizadas en la realidad costarricense.

Como puede identificarse, el concepto de violencia escolar se ha construido a partir de elementos del contexto educativo: ubicación, entorno, historia, población, número de estudiantes, cultura, diversidad, tipo de institución (pública o privada), etc., lo cual permite reconocer situaciones conflictivas que se presentan entre docentes y estudiantes y entre los mismos estudiantes, que se dan por distintos factores (evolutivos, sociales, ecológicos, económicos, políticos). Por lo tanto, las limitaciones

para abordar los discursos, los referentes simbólicos, y aspectos socioculturales dan lugar a hacer la revisión de perspectivas teóricas de la psicología social, entre ellas la Teoría de las representaciones sociales, para comprender las formas de interpretar la realidad de la violencia, a través de la posición que asumen los diferentes actores educativos con respecto a las situaciones cotidianas, hechos, objetos y comunicaciones, siendo formas de conocimiento socialmente elaborado y compartido.

Representaciones sociales de la violencia escolar

Para el abordaje del concepto de Representaciones Sociales es necesario tener en consideración de diferentes aproximaciones teóricas. Moscovici (2008), quien retoma la representación colectiva e individual propuesta por Durkheim y se acoge el término de “representaciones sociales”, las cuales considera que son más apropiadas para ser comprendidas a partir del siglo XX, afirma que las representaciones sociales son fenómenos específicos que se relacionan con una forma particular de entender y comunicar, un modo que crea tanto la realidad como el sentido común; de igual manera, plantea que las representaciones sociales como sistemas cognitivos, con una lógica y un lenguaje propio, las cuales no representan sólo opiniones acerca de “imágenes de”, “actitudes hacia”, sino que estas representan teorías o ramas del conocimiento. Así mismo, se definen como “conjuntos dinámicos que producen comportamientos y relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos” (p. 33).

De esta manera, las representaciones sociales se interrelacionan con los comportamientos de las personas y el contexto social, a tal punto de permitir, incluso, modificar el comportamiento de los individuos, es decir, introducen incertidumbre y desequilibrio en la vida de las personas, pero a su vez general seguridad y confianza en las acciones: se trata de una influencia ambivalente pero normal. En consecuencia, conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud). Por lo tanto, las representaciones tienen que ver con la forma como los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, lo que sucede en el medio ambiente, las informaciones que circulan, las personas que hacen parte del entorno próximo o lejano.

De acuerdo con Becerra, Herrera y López (2006), la Representaciones Sociales tiene cinco características fundamentales: en primer lugar, siempre es la representación de un objeto, persona, acontecimiento, idea, etc.; en segundo lugar, tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto. La forma de representarnos el objeto, la persona, etc., es mediante una imagen de ella; en tercer lugar, tiene un carácter simbólico y significativo.

La representación como imagen, concepto, etc. no es una mera reproducción del objeto ausente, sino que es una construcción, donde el sujeto aporta algo creativo; en cuarto lugar, tiene un carácter constructivo; y, finalmente, tiene un carácter autónomo y creativo.

Ahora bien, con respecto a las representaciones sociales sobre la violencia escolar en Colombia, algunos estudios hacen alusión a las tendencias agresivas en las conductas de los niños y niñas (Giraldo, Gaviria y otros, 2002), refieren que en Medellín en el año 2001, el 13% de los escolares fueron considerados agresivos y en Pereira, se reportó que la agresividad de los niños escolarizados en primer y segundo año han sido del 17%. Dichas tendencias se apoyan en tres categorías: 1) Teoría de origen instintivo (Lorenz, 1971), 2) Hipótesis de la agresión-frustración; y 3) Teoría cultural (Bandura y Walters, 1974), teorías que evidencian una explicación biologicista en relación a la respuesta conductual por imitación y aprendizaje adquirido.

En contraposición a estas explicaciones, otros autores (Sandoval, 2006), determinan el impacto que tiene la sociedad, la escuela y la familia en las conductas agresivas de los menores donde la interacción entre pares influye, de alguna manera, en la conducta de los niños y niñas. Becerra, Herrera y López (2006) por su parte muestra una relación entre los niveles de agresión familiar y los que se presentan en el contexto educativo. De igual manera se encuentran problemáticas sociales conexas a la manifestación de la agresividad como deserción escolar, mal rendimiento académico, consumo temprano de alcohol y drogas, inestabilidad afectiva y laboral, violencia doméstica, delincuencia y criminalidad (Duque, Orduz, Sandoval, Caicedo y Kleven, 2007).

Lo anterior permite determinar que no existe una representación de la violencia escolar; ante todo hay que tener en cuenta que se trata de un fenómeno multicausal, y en razón de su causa, se genera una representación sobre dicho fenómeno; frente a esto, el docente, la institución educativa, la familia y la sociedad en general tendrán cada uno una representación distinta de los alcances, efectos y consecuencias de la violencia escolar.

Prevención de la violencia escolar a través de las prácticas pedagógicas de docentes

Son variadas las formas de violencia que se presentan en la escuela y son diversos las investigaciones que sobre prevención de violencia escolar se han formulado, entre ellas las de Díaz (2005), García y Ortiz (2012), Echeverri y Rúa (2011), Furlong, Felix, Sharkey y Larson (2005). En cada una de ellas, básicamente, se establece que para prevenir la violencia en la escuela es necesario tener en cuenta las condiciones de

riesgo y de protección que sobre ésta influyen. Las categorías de riesgo que más se detectan en las investigaciones, y que por lo general se reflejan en la mayoría de los casos de violencia en la escuela, son “la exclusión social o el sentimiento de exclusión, la ausencia de límites, la exposición a la violencia a través de los medios de comunicación, la integración en bandas identificadas con la violencia, la facilidad para disponer de armas, y la justificación de la violencia en la sociedad en la que dichas circunstancias se producen” (Díaz, 2005, p. 19). Ahora bien, para enfrentar dichos riesgos también son variadas las herramientas, aunque todas ellas deben dirigirse a intervenir el conflicto lo antes posible y, lo más importante, han de estar en estrecha colaboración con la familia.

En la práctica pedagógica, el objetivo es propiciar un contexto escolar positivo, no punitivo, ni tampoco violento, garantizando a todos, alumnos y docentes, sus derechos, entendiendo este último como sujeto social, político y transformador. Para alcanzar este propósito, la UNESCO (2011) propone varias esferas de acción para poner fin a la violencia en la escuela, destacándose la necesidad de un enfoque holístico que involucre a los estudiantes, el personal de la escuela, los padres de familia y la comunidad; promover los mecanismos de seguridad escolar; brindar espacios seguros y acogedores; y adquirir aptitudes de prevención de la violencia y resolución de conflictos y transmitirlas a los estudiantes.

Todas las anteriores acciones, buscan no sólo favorecer el proceso de enseñanza y aprendizaje, sino, paliar las dificultades, los conflictos, las desigualdades, aunque hay que tener en cuenta que cada comunidad educativa es distinta la una de la otra y todas se dirigen a formar seres humanos tolerantes, críticos, reflexivos, autónomos, que sean capaces de adaptarse, respetar al otro y, por su puesto, acoplarse a cualquier tipo de situación y contexto.

Conclusiones

Entender la violencia escolar desde las representaciones sociales permite comprender que el sentido de la violencia en la escuela se constituye a partir de la unión de diversos factores, tanto de índole subjetivo (autopercepción, vivencia con pares, relación con la cadena de poder escolar) como social (socialización temprana con la violencia). En conjunto, las representaciones sociales revelan que la violencia en la escuela es un problema social y no un fenómeno o un problema específico de una comunidad, de un grupo, de un individuo o de un sector de la sociedad y, al ser un problema social, es perdurable, cultural, se encuentra unido al proceso de legitimización que los individuos hacen de la ilegalidad, la corrupción y la negociación de la norma en el seno de la sociedad. Es por esto que los procesos de socialización

que intervienen entre el individuo y los patrones culturales que elabora una sociedad son claves para comprender las acciones violentas que se dan en el contexto social, familiar y, por ende, escolar, en la medida en que todos estos son fragmentos de una sola realidad de elaboración y expresión de formas racionales de designación.

Es importante tener en cuenta que el docente en el medio educativo representa una figura relevante, debido a que muchas de las decisiones inmediatas que se toman en la escuela en relación con la resolución de conflictos deben pasar por su propio filtro, las cuales, en muchas ocasiones deben ser tomadas inmediatamente, por tanto debe haber un conocimiento acertado de las normas que regulan el establecimiento educativo, para que de esta manera no se lleguen a tomar medidas de forma arbitraria y se pueda afectar sin justa razón a los implicados, se habla pues del control social que se ejerce, por lo que resulta necesario conocer la percepción del docente en cuanto a la diversidad de normatividades que este debe manejar, debido a la intención misma de mostrarse ante el otro con el que se puede construir acuerdos de convivencia o crear algunas dudas de su mismo ejercicio.

En cuanto a la prevención de la violencia en la escuela, desde la teoría de las representaciones sociales, vale la pena señalar que existen diversas acciones que deben ejecutar los estudiantes, entre ellas, la reflexión de vivencias y nuevas maneras de comunicarse y relacionarse, especialmente dentro de las familias y los entornos sociales.

Al docente, por su parte, se le debe capacitar para que trabaje con metodologías participativas que permitan la sensibilización y expresión, por ejemplo, a través de talleres de expresión verbal y escrita y del teatro, el cual posibilita la representación de situaciones de la cotidianidad y de lo social; de igual manera, para que promueva el liderazgo y la participación entre los estudiantes, resalte los comportamientos positivos, fortalezca las relaciones y la vinculación de los padres con la comunidad académica, plantee medidas preventivas y de autocuidado y desarrolle campañas de sensibilización para erradicar la indiferencia, la intolerancia y el silencio.

Lo anterior quiere decir que el rol del docente es fundamental, ya que su función dentro de la escuela es decisiva, no sólo porque es un agente de enseñanza y transformación, sino porque se puede enfrentar a una situación de violencia en el aula, además de que puede establecer límites, manejar con inteligencia algún tipo de situación violenta y propiciar un clima de seguridad en el que no se tolere ninguna clase de agresión.

Referencias

- Agudelo S., L. M., Giraldo G., C. A., Gaviria L., M. B., Sandoval C., C. A., Rodríguez G., M. de los Á., Gómez C., J. F., Gallón L., A. y Pérez M., A. (2002). *Características de las familias y escuelas relacionadas con los comportamientos agresivos y prosociales en niños y niñas de 3-11 años*. Medellín: Instituto de Ciencias de la Salud CES.
- Araya U., S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José (Costa Rica): Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Bandura, A. y Walters, R. H. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza.
- Barón, R. A. y Richardson, D. R. (1994). *Human Aggression*. New York: Plenum Press.
- Becerra F., M. N., Herrera M., G. P. y López S., S. B. (2006). *Agresividad en los niños: "una nueva perspectiva frente a sus referentes sociales". Escuelas Rurales Roberto Cavellier y Pablo Herrera municipio de Cajicá*. Bogotá: Universidad de La Sabana.
- Castorina, J. (2008). El impacto de las representaciones sociales en la psicología de los conocimientos sociales: problemas y perspectivas. *Cuadernos de Pesquisa*, 38(135), 757-776.
- Chagas D., R. (2005). Los maestros frente a la violencia entre alumnos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(27), 1071-1082.
- Díaz A., M. J. (2005). Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla. *Revista Iberoamericana de Educación*, (37), 17-47.
- Dollard, J., Doob, L., Miller, N. y Sears, R. (1939). *Frustration and Agression*. New Haven: Yale University Press.
- Duque, L. F., Orduz, J. F., Sandoval, J. de J., Caicedo, B. E. y Klevens, J. (2007). Lecciones del programa de prevención temprana de la violencia, Medellín, Colombia. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 21(1), 21-29.

- Echeverri M., C. M. y Rúa M., Á. M. (2011). *Expresiones artísticas como mediadoras del conflicto escolar. Estudio de caso realizado en la Institución Educativa Simón Bolívar de Itagüí*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Furlong, M. J., Felix, E. D., Sharkey, J. D. y Larson, J. (2005). *Preventing School Violence: A Plan for Safe and Engaging Schools*. Recuperado de <http://c.ymcdn.com/sites/www.sswaa.org/resource/resmgr/imported/Student%20Counseling%20Violence%20Prevention.pdf>
- García S., B. y Ortiz M., B. (2012). *Los maestros ante la violencia escolar*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Krauskopf, D. (2006). *Estado del arte de los programas de prevención de la violencia en ámbitos escolares*. Washington D.C.: Pan American Health Organization.
- Lorenz, K. (1971). *Sobre la agresión, el pretendido mal*. Madrid: Siglo XXI.
- Martínez, J. W., Rojas A., C., Duque, A., Tovar, R. y Klevens, J. (2008). ¿Son los niños más agresivos que las niñas? Comportamiento de la agresividad en niños y niñas de escuelas públicas de Pereira. *Revista Médica de Risaralda*, 14(1), 23-30.
- Moreno A., E. (2005). La violencia en las escuelas. *Revista Educación*, 29(2), 139-155.
- Moscovici, S. (2008). *Pensamiento y vida social, psicología y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- Nashiki, A. G. (2005). Violencia e institución educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(26), 693-718.
- Nuño G., B. L. (2004). *Modelo de toma de decisiones con los que intentan resolver el consumo de drogas ilegales adolescentes consumidores y sus padres que acuden a tratamiento a CIJ en Guadalajara*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ovejero B., A., & Martín, A. (2007). *La dialéctica saber/poder en Michel Foucault: un instrumento de reflexión crítica sobre la escuela*. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/45498.pdf>

- Páez M., R. (2009). Cuerpo reconocido: Formación para la interacción sin violencia en la escuela primaria. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 7(2), 989-1007.
- Prieto G., M. (2005). Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(27), 1005-1026.
- Sandoval, J. de J. (2006). Ambiente escolar, familiar y comunitario en relación con los comportamientos agresivos y prosociales en niños de 3 a 12 años, Medellín, Colombia, 2001. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 24(1), 30-39.
- UNESCO. (2011). *Stopping violence in schools: a guide for teacher*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001841/184162e.pdf>
- Velásquez R., L. M. (2005). Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(26), 739-764.